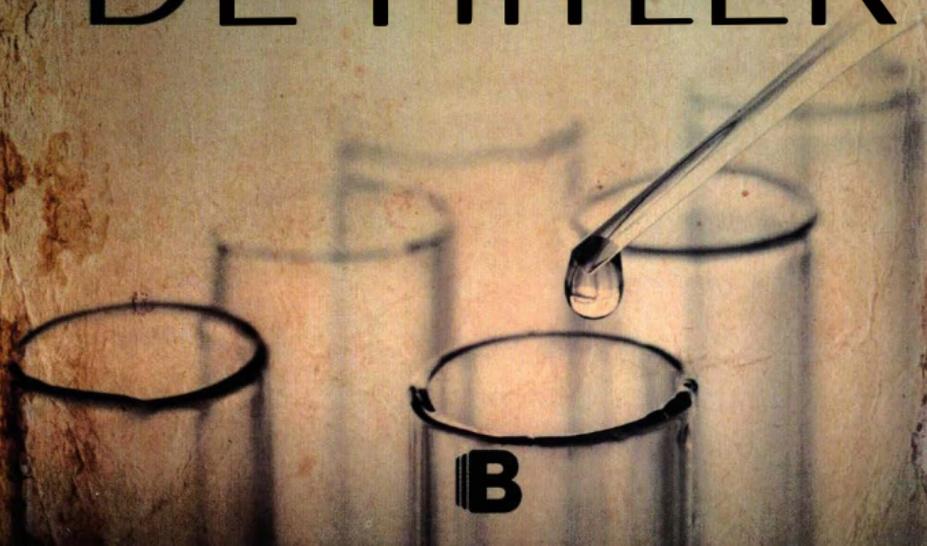




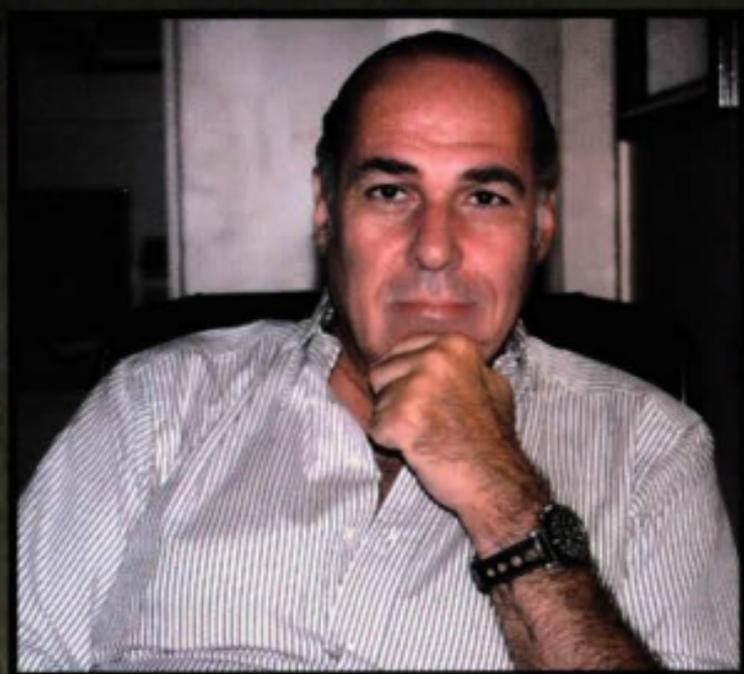
OMAR LÓPEZ MATO

# CIENCIA Y MITOS

EN LA ALEMANIA  
DE HITLER



**B**



Omar López Mato es médico oftalmólogo, escritor e investigador de la historia y el arte. Nacido en Buenos Aires en 1956, se recibió de Médico en la Universidad del Salvador con Medalla de Oro (Premio Villamil). Es director del Instituto de la Visión.

Entre sus libros se encuentran: *Ciudad de Ángeles - Historia del Cementerio de la Recoleta* (libro auspiciado por la Secretaria de Cultura y medios de la Presidencia de la Nación y ganador de varios premios en la Cámara Argentina del libro), *Males de Artista*, *Monstruos como nosotros*, *La Patria enferma*, *Sin Mañana* y la serie "Detrás de las Pinturas" (*Desnudo de Mujer*, *Cuadros Clínicos*, *La Marea de los Tiempos*, etc.), *Artigas, un héroe de las dos orillas*, *Fiebre Amarilla*, *La Patria Posible*, el *general Fructuoso Rivera y las guerras civiles argentinas*, entre otros títulos. Muchos de sus libros fueron editados en España e Italia.

Continúa en solapa de contratapa.

Es columnista del diario *La Prensa*, además de colaborador de varias publicaciones como *Todo es Historia* y *Perfil*. En radio fue conductor del programa radial *Hablemos de Historia* (desde 2006 a 2009), y actualmente participa del programa *Tenemos Historia*. En televisión dirigió y condujo la serie *Males de Artistas* y del programa *Ojo Clínico*, ambos emitidos por canal Metro. En 2013 realizó la columna *Historias de la Historia* en el programa *Alto Nivel*.  
Es padre de cinco hijos.



## *Introducción*

Antes de la Primera Guerra Mundial, Alemania era la meca de los científicos. Al igual que el francés era el idioma de la diplomacia y el inglés la lengua indispensable para el ejercicio del comercio internacional, muchos científicos de todas partes del mundo aprendieron alemán para abreviar en sus fuentes de saber, no solo técnico sino filosófico. Este acúmulo de conocimientos se volcó sobre la industria del país construyendo un proceso pragmático conocido como *Verwissenschaftlichung*, que podría traducirse como “cientificación”.

Las industrias basadas en los conocimientos técnicos como la química, la farmacología, la fabricación de instrumentos de precisión y la industria armamentista proliferaron en la segunda mitad del siglo XIX, especialmente después de la arrasadora victoria sobre Francia en 1872. Con el triunfo de Sedán, el *Kaiserreich* se transformó en el lugar obligado para la formación de científicos, técnicos y militares de todo el mundo, quienes admiraron los progresos de Alemania convirtiéndola en sinónimo de modernismo y eficacia. De allí la

importancia que los científicos y docentes tenían en la vida política del país: ellos habían hecho grande a Alemania tanto en la paz como en la guerra.

Las sulfamidias, el salvarsán, los desinfectantes, las tinciones, el bacilo de la tuberculosis descrita por Koch y la histopatología de Virchow... todo eso y mucho más había dado la ciencia alemana para salvar vidas, pero la primera contienda mundial también mostró la eficiencia mortal de sus desarrollos técnicos, “las armas maravillosas” que sembraron el terror entre las tropas aliadas.

La tendencia armamentista se acrecentó después de la guerra, y a pesar del Tratado de Versalles, proliferaron submarinos, cohetes, aviones y el estudio de la energía nuclear. Desde el Estado se favoreció el desarrollo de laboratorios de investigación y producción como el célebre Kaiser Wilhelm Institute, íntimamente ligado a los complejos industriales colosales como la IG Farben, que paradójicamente llegó a su apogeo gracias al aporte de capitales norteamericanos.

Esta tecnocracia no podía ser ignorada por el régimen nazi, había sido el motor de Alemania en los últimos cincuenta años y los nexos entre ciencia e industria eran importantes factores de poder que Hitler aprovechó en su beneficio, aunque antepuso su ideología racista, primando el antisemitismo sobre la capacidad de sus científicos. Para 1933 casi el 15% de los profesores universitarios fueron expulsados de sus puestos por razones raciales e ideológicas, privando a Alemania de un poderoso valor intelectual que terminó jugando a favor de los Aliados con el aporte de investigadores como Leó Szilard y Albert Einstein, entre otros. Los demás científicos, ante semejante injusticia, guardaron silencio y así concedieron su implícita aprobación.

Por qué la intelectualidad de una nación como la alemana apoyó a un régimen conducido por individuos con evidentes

trastornos psíquicos que esbozaban hipótesis pseudocientíficas racistas como programa de gobierno, es una cuestión que a todos debería inquietarnos, porque no tiene una sola respuesta ni explicación.

Cuando las mentes brillantes de ingenieros, médicos o físicos son funcionales a regímenes dictatoriales sin la expresión de críticas o disensos ante los excesos, las consecuencias pueden ser funestas.

Gran parte del éxito del nazismo se debió a la capacidad de manejar los medios de comunicación cuando recién aparecía la posibilidad de llegar masivamente a millones de personas, manipulando la información. Bajo la guía de Goebbels se adueñaron de las masas, pero ¿cómo llegaron a la intelectualidad? ¿Cómo dominaron a esas “mentes brillantes”?

Hacia el año 1933 Alemania contaba con treinta premios Nobel; una veintena de ellos, como Max Planck, Werner Heisenberg o Johannes Stark, colaboraron con el régimen. Que miles (sí, miles) de médicos hayan sido los motores de las aceitadas máquinas de asesinar en las que convirtieron a los campos de concentración y que cientos de avezados ingenieros e ilustres técnicos se hayan convertido en “los armeros de Hitler”, son algunos de los temas que trataremos a lo largo de estas páginas, porque, de comprender los mecanismos psicológicos, filosóficos, éticos, económicos, mediáticos y pragmáticos que condujeron a este aberrante sinsentido, quizás dependa nuestra supervivencia como individuos y como especie.

Omar López Mato  
2016

OMAR LÓPEZ MATO

# CIENCIA Y MITOS EN LA ALEMANIA DE HITLER

Después de la Revolución Industrial las guerras no solo se pelearon en los frentes de batalla sino también en las fábricas y los laboratorios. La tecnología cambió el curso de los conflictos armados.

¿Cómo hubiese terminado la Segunda Guerra de haber construido Alemania la bomba atómica? ¿Por qué algunas de las mentes más brillantes de la ciencia prestaron sus servicios al Führer convirtiéndose en "los armeros de Hitler"? ¿Por qué un grupo de físicos, ingenieros y técnicos decidieron trabajar para ideólogos que esgrimían teorías racistas basadas en pseudociencias o hipótesis de dudosa consistencia fáctica? ¿Por qué miles de médicos colaboraron con la Solución Final utilizando a seres humanos como si se tratase de cobayos?

Plantearlo así es escalofriante, sin embargo científicos de la talla de Werner Heisenberg, Karl F. von Weizsäcker, Johannes Stark, Wernher von Braun, entre muchos otros colaboraron, con mayor o menor entusiasmo, con un régimen autoritario y perverso.

Una vez derrotado el Reich, estos hombres buscaron las más variadas razones para justificar su adhesión. ¿Por qué lo hicieron? Entender estas mentes es una forma de comprender el mundo que nos rodea y la fragilidad del futuro que nos espera.

Las historias de estos profesionales terminaron en insólitas derivaciones aun en nuestro país, donde técnicos y profesionales que habían apoyado al régimen nazi encontraron refugio y apoyo para el desarrollo de sus actividades "científicas". En más de una oportunidad sus actos terminaron en escándalo.

Este libro cuenta la historia de los hombres de ciencia que colaboraron con el nazismo y también de aquellos que lucharon contra las políticas de Hitler. En estas páginas se relata la intrincada relación entre ciencia y política, poder y conocimiento, la fundación mítica de una ideología y el pragmatismo fáctico de una tecnocracia que permitió a una nación dominar a Europa a pesar de la metodología perversa y cruel con la que desarrolló su conquista.



ISBN 978-950-15-6182-1



9 789501 561821

60100284